



BIBLIOTECA AYACUCHO

ESCRITOS EN AMERICA
EDITADOS EN VENEZUELA

Ediciones definitivas de obras básicas de la cultura literaria latinoamericana, prologadas por especialistas y seguidas de cuidadas cronologías.

Estos son los libros que ya encontrará en su librería:

- 1 DOCTRINA DEL LIBERTADOR. Simón Bolívar
Prólogo: Augusto Mijares, 408 pp.
- 2 CANTO GENERAL. Pablo Neruda
Prólogo: Fernando Alegria, 478 pp.
- 3 ARIEL MOTIVOS DE PROTEO. José Enríque Rodó
Prólogo: Carlos Real de Azúa, 484 pp.
- 4 LA VORAGINE. José Eustasio Rivera
Prólogo: Juan Loveluck, 344 páginas.
- 5 COMENTARIOS REALES (Vol. I). Inca G. de la Vega
Prólogo: Aurelio Miró Quesada, 332 pp.
- 6 COMENTARIOS REALES (Vol. II). Inca G. de la Vega
Prólogo: Aurelio Miró Quesada, 332 pp.
- 7 CIEN TRADICIONES PERUANAS. Ricardo Palma
Prólogo: José Miguel Oviedo, 582 pp.
- 8 TEATRO RIOPLATENSE. Eduardo Gutiérrez y otros
Prólogo: David Viñas, 558 pp.

Distribuye: Enlace,
Ausias March, 49. Barcelona



APUNTES

clara inteligencia del sufrido elector y paciente lector habrá deducido, se trata del famoso papel.)

Leen la enmienda y Abril hace un gesto afirmativo a los socialistas.

El segundo "no"

Jiménez Blanco se levanta y dice:

"Forzando el procedimiento, me gustaría saber si esta enmienda tendría la aprobación del grupo de senadores vascos".

Fontán contesta:

"El procedimiento debe ajustarse a la eficacia".

Pero Unzueta dice otra vez que no.

Satrústegui y Vidarte (otro vasco) se levantan y piden la palabra. Carvajal se enfada y dice que a votar.

Satrústegui habla y dice que los senadores vascos habían aceptado este texto (desde una tribuna Guerra hace gestos a los socialistas). Sigue Satrústegui: **"Yo creo que sería una desgracia que por una pequeña diferencia de palabras no llegáramos a un acuerdo".**

Se levanta Vidarte, el vasco, y cuenta que cuando el señor Satrústegui estaba redactando el texto, otra mano (es, din duda, una mano pecadora) ha introducido en él las expresiones **"en todo"** y **"en su caso"**.

Pedrol quiere levantarse y no le dejan hablar. Es para explicar su voto en la Comisión. Luego reparte un papel donde lo cuenta. **"Nos inspiramos en la noble intención de facilitar una situación negociadora más reforzada".**

El que sí habla es Abril, que sube al podio. **"No hay problemas de redacción. Hay problemas de principios. Aceptar la Constitución es aceptar la primacía de esa Constitución".**

El texto del Congreso gana con el voto de UCD y la abstención del PSOE.

Se votan algunas disposiciones transitorias o adicionales y queda lista la Constitución. Ahora irá a la Comisión Mixta del Congreso y el Senado.

La tarde termina con grandes discursos. Algunos sólo por su tamaño. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ Y EUROPA PRESS.)

Los
CoNteM
poRa
nEoS

LA BOTA DE MADRID

VIENDO en La Corrala el espectáculo *Arniches*, con sus personajes y su lenguaje madrileños traídos del mundo de los fantasmas por Lauro Olmo y José Osuna, me hería más la frase del político vasco señor Arzallus: **"la bota de Madrid"**. ¡La bota de Madrid! ¿No se habrá equivocado de bota? La última vez que se vio al pueblo de Madrid calzaba alpargatas, y con ellas subía a la sierra, con ellas y unos viejos fusiles, algunos sin cerrojo, que por fin les había dado el ministro de la Gobernación o que habían tomado en el Cuartel de la Montaña, trataban de contener las botas que venían del Norte. Con alpargatas estaba en la Casa de Campo, y en el Campo del Moro, y en la Ciudad Universitaria.

Entonces Madrid también tenía su lenguaje, su personalidad, sus barrios, su gracia. Aquí está *La Corrala*, a medio desmochar, agarrándose todavía a los restos de su territorio perdido, ocupado, y allí estaba Lauro Olmo para recordarnos la defensa de una de las últimas fortalezas civiles, el ya perdido barrio de Pozas. Y los personajes de *Arniches*. Me preguntó Adolfo Marsillach, oyendo la obra, si realmente los madrileños hablaban así. Hablaban así, eran más o menos así: naturalmente, el teatro tiene después una manipulación de autor, de escritor. Pero Carlos Arniches —que era, por cierto, de Alicante— pasaba las tardes por aquellos mismos barrios, sentado en las tabernas, apuntando en un cuadernillo las frases, las palabras que escuchaba, y hasta las historias pasionales, sentimentales o de la pequeña picaresca que los madrileños —de alpargata, si acaso, con los botines finos de algún chulillo guapo y afortunado, o de algún Hilarión enriquecido con el pequeño comercio— se contaban unos a otros.

La bota venía de fuera. La bota vino con la piqueta. Eran los tiempos en los que Giménez Caballero proponía que se le quitase la capitalidad a Madrid para castigarla por su resistencia. Se la castigó haciendo pesar sobre ella la capitalidad. Destruyendo su suelo, especulando con él; destruyendo sus barrios, su pequeño espíritu. Los madrileños de la alpargata fueron a los cementerios —pasando por las cunetas—, a las cárceles o al exilio. O se tragaron todo el pan amargo del "exilio interior", como después novelaría Miguel Salabert. Iban a la cola del aceite, o compraban de estraperlo sus pequeños alimentos o su tabaco en la puerta del Metro; los que podían compraban sus medicinas en Chicote. El aceite, el alimento, el tabaco y las medicinas venían de fuera. Con los especuladores, los agiotistas, los represores, los imperialistas, los alcaldes impuestos, los que implantaban la cursilería en nombre del "rango de la capitalidad", los que desterraban el lenguajillo popular en nombre de un estilo garcilasista, clasicista.

Y así ocurrió que mientras ciudades conservaban su coherencia, su personalidad, su cultura y su estilo —y ahora lo sacan a flote—, Madrid lo perdió todo. Madrid se vació de madrileños, y se relleno de otros personajes. Con botas. Ya apenas puede defenderse: ha sido tierra devastada, tierra assolada. Se empezó por los bombardeos de aviación y de proyectiles de obús, se terminó con la disgregación. Murió sin las botas puestas.

Y ahora alguien se permite declararse víctima de la "bota de Madrid". ¿No será de otra bota? ¿No será de la misma bota por la que murió Madrid, y por la que ya no hay quien proteste en Madrid? Y a Madrid se lo dijo Alberti: **"querrás despertar un día / y el alba no vendrá a verte"**. Madrid ya no quiere ni despertar. Apenas existe. ■

POZUELO